

Año 1.º N.º 4

DICIEMBRE DE 1959

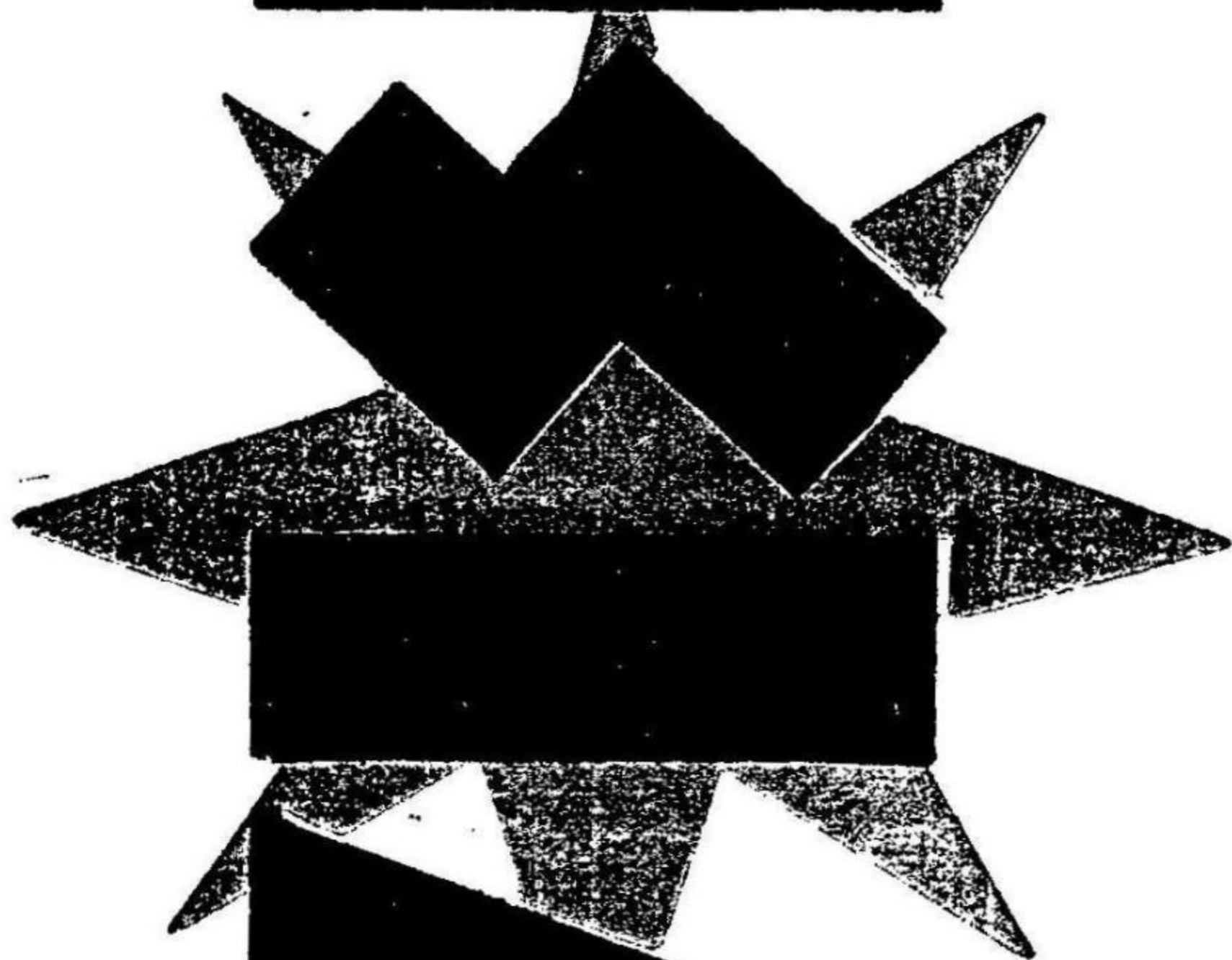
Ejemp. \$ 5.--

Símbolo de

RO

O

E



E

N

E

R

argentina

La Estrella Federal

en la historia



Dr. J. Dorrego
3

Alocución de Don Juan Manuel de Rosas en las Exequias de Dorrego el 21 de Diciembre de 1829

“¡DORREGO! Víctima ilustre de las disensiones civiles, descansa en paz... La patria, el honor y la religión han sido satisfechas hoy, tributando los últimos honores al primer magistrado de la República, sentenciado a morir en el silencio de las leyes. La marcha más negra en la historia de los argentinos, ha sido ya lavada con las lágrimas de un pueblo justo, agradecido y sensible. Vuestra tumba rodeada en este momento de los representantes de la Provincia, de la magistratura, de los venerables sacerdotes, de los guerreros de la independencia y de vuestros compatriotas, forma el monumento glorioso que el gobierno de Buenos Aires os ha consagrado ante el mundo civilizado... monumento que advertirá hasta las últimas generaciones que el pueblo porteño no ha sido cómplice de nuestro infortunio...

...Allá ante el Eterno árbitro del mundo, vuestros jueces, y la inocencia y el crimen no serán confundidos...” ¡Descansa en paz, entre los justos... ¡Adiós! ¡Adiós para siempre!



EJECUTADO POR LA OLIGARQUIA

~~~~~ POR ~~~~~  
**ENRIQUE PAVON PEREYRA**  
 ~~~~~

Esta biografía es la primera que enlaza los aspectos sociales y políticos del protagonista a los factores religiosos, económicos e internacionales que inciden en su azorosa existencia, ora determinando su curso, ora confundiendo su desarrollo, ora frustrándolo en forma aciaga. Examinando las vicisitudes que le tocó vivir a Dorrego, se echa de ver las conexiones y parentesco que el fenómeno "humano" mantiene con su contorno vernáculo y hasta qué punto resulta ser su producto. Es un carácter común a los hombres de genio el representar casi completamente el signo distintivo de su siglo. Como lo reconoce el propio Estrada: "El partido de Dorrego tenía poca fuerza intrínseca. Sin embargo, poseía el germen de la verdad que tiene su crecimiento espontáneo". Vale decir, constituía la suma de las vivencias del país, traducía en coherencia sus dispersos elementos, los trasuntaba, los conjugaba por así decirlo con naturalidad, quizás sin tener noción consciente de su representación. Sin embargo, en un sentido más general, Dorrego permaneció en la leyenda federal siendo lo que en realidad fue; esto es, el austero institutor que prepara el camino a la nueva era, el profeta que anuncia la libre determinación de los pueblos y muere antes de verla. Aquel gigante de orígenes del Federalismo, aquel bromista y amigo de los motes, para quien Belgrano ("el general que liberaba sin otra caución que el juramento a todo un ejército en armas"), era "el Babieca de Belgrano" y Pueyrredón "el Syla americano"; aquel fogoso tribuno de la plebe, a quien Iriarte recuerda haber encontrado en los arrabales, rodeado de "manolos", espetando a su paso, "cuidado que tizno, pues ando con mi pueblo", fue la pólvora que preparó los oídos a las descargas de la montonera. La víctima de Navarro, junto con Cano, Mesa, Manrique, abrió la era de los mártires federales, siendo el primer testimonio de la nueva conciencia. Los ideólogos unitarios los "logiooligárquicos", como él los calificaba, reconocieron en él su verdadero enemigo y no pudieron tolerar su vida. Natural era que ese gran artífice de ironía, pagase con la vida su triunfo. Su cadáver destrozado y tendido sobre el umbral de la organización nacional, trazó la sangrienta vía por donde tantos mártires habrían de pasar después de él.

Todo el primer siglo de historia argentina lleva su fatídico signo. El retroceso a la barbarie que marca su eliminación importa la conmo-

ción más trascendente del espíritu público y equivale a un trauma que tendrá honda y caótica derivación, como que señala el principio de escisión de la familia argentina, y la justificación de la guerra civil que enlutó para siempre la bandera rioplatense y la hizo pendón propicio al atropello de los apetitos colonialistas. De cualquier manera la posteridad lo considerará un nuevo San Esteban por su capacidad de perdón. Todas las contradicciones, todas las fallas y debilidades de un país en gestación se reflejaban en su modo de ser, que obraba con la ruda espontaneidad de la patria naciente.

Guerrillero pertinaz pródigo de lances y de riesgos, sostenedor de la Patria Vieja en la Capitanía General de Chile; conductor de los auxilios trasandinos; antemural en el "motin" de Figueroa; herido "gravemente" en Nazareno, donde la hueste realista fusiló a discreción a las columnas patrias; secretario de guerra de Belgrano en el Ejército Auxiliar del Alto Perú; brazo fuerte de la Patria en Tucumán y en Salta, sostenedor y precursor de Güemes en los lindes de la Frontera Norte. Columna ante el derrumbe, jefe nato de la vanguardia, cuando disputaba metro a metro el terreno a Saturnino Castro, primer espada de los ejércitos del rey; propiciador y adelantado de la idea "estratégica" del Paso de los Andes; colaborador de la Independencia de Colombia; alentador de los principios republicanos en el Brasil; campeón de la soberanía de la Banda Oriental; propagandista del dogma boliviano de la América unida; adalid de las aspiraciones de los pueblos y fundador de la idea de la nacionalidad argentina, Dorrego conjuga y galvaniza el pundonor, el heroísmo, el desinterés, la decisión y también la generosidad, la clemencia, la lenidad, matizada dentro de una firme vocación jesucristiana. Pacificador por contextura e inclinación; pero no a cualquier precio ni con el vil compromiso de callar la verdad, encierra Dorrego como en prodigiosa síntesis el verdadero rostro de su tierra.

El más actual de los prohombres argentinos configura la personalidad "clave" de nuestra historia patria, porque con su desaparición "se rompe la cadena de oro de la revolución de Mayo".

Estudiaremos a Dorrego como tribuno popular, "tribuno de la canalla", rodeado de manolos y de pardos, especie de semidiós de los arrabales, como paladín de las aspiraciones ciudadanas, incluso en su conexión con los negocios internacionales, con la grave cuestión económica que le legó Rivadavia y, más que nada, en sus relaciones con el denominado Banco Nacional, el manejo de la moneda y la cuestión del predominio y exclusivismo monopolista del Puerto de Buenos Aires, en detrimento de las Aduanas del interior.

Esta última fase de la actividad de Dorrego duró dieciséis meses, desde la asunción del sodio de Buenos Aires, el 13 de agosto de 1827, hasta su marcha al Sur de la ciudad, en dirección a Cañuelas, tratando de organizar en la campaña bonaerense el núcleo de resistencia que le permitiera sostener la autoridad legal. El 9 de diciembre de 1828 sufre la dispersión de Navarro y, pocas jornadas después, el 13 de diciembre, rinde su existencia en un holocausto que, junto con sus proyecciones, examinaremos con serena objetividad.

Durante ese espacio de tiempo el pensamiento de Dorrego no parece enriquecido con ningún nuevo elemento; pero todas sus ideas se desarrollan y produjeron en un grado siempre creciente de poder y de audacia.

La idea fundamental de Dorrego fue desde un principio el establecimiento de una democracia popular, donde los atributos de libertad y autarquía económica del individuo se conjugaran como expresiones concretas, las cuales, según ya hemos dicho, parece haberlas entendido de diferentes modos. En ocasiones se le podría tomar por un jefe democrático, queriendo simplemente la seguridad de los pobres y de los desheredados. Otras veces la redención de los desamparados es el cumplimiento literal de las aspiraciones formuladas por Mariano Moreno, Cabia, Chorroarín, Segurola y, frecuentemente, por último, esa comunidad exenta de persecuciones y de necesidades se emparenta con la idea del ser nacional, que los criollos sustentarán con la aportación de su madera humana.

Dorrego, cuando la Revolución se convirtiera en gobierno, encasaría las fuerzas dispersas para poner en movimiento el nuevo Estado que surgió vacilante en medio de innumerables riesgos. No fué él sin duda, el fundador de la Independencia, ni quien habría de cimentarla allende las fronteras patrias. Dicho está que fué un proceso largamente elaborado por fuerzas materiales y espirituales. Pero nadie como Dorrego condensó las tendencias populares en precipitados positivos; nadie como él tradujo con una conciencia tan enérgica el espíritu y las aspiraciones colectivas de la comunidad; nadie como él tuvo visión tan certera

y penetrante de los diversos factores, foráneos unos, aborígenes otros que influían en el dictado de los acontecimientos. En sus sonadas intervenciones de las Constituyentes —era diputado por Santiago del Estero—, el tribuno popular precedía al político, pero con una gran visión institucional como lo reconoció Valentín Gómez; defendiendo como en el caso de las levas y en la oposición resuelta al voto "calificado", los intereses de las clases menesterosas, de los labradores, de los sirvientes, se erigía en defensor natural de la gleba.

Dorrego tendrá que fundar el hombre argentino sobre la matriz que proyecta su propia imagen, y darle a continuación estatura suficiente para que pueda emerger entre sus pares. Esta dimensión de genearca caracteriza toda su existencia y nos exime de la obligación de establecer paralelos o comparaciones ociosas. Las improntas que jalonan el acontecer dorreguiano no semejan a ninguno de esos modelos preconcebidos para plasmar una gran conducta o apuntalar una gran emulación. En esta materia, como en otros aspectos, Dorrego respondía a la ciega inspiración del momento, a una espontaneidad pertinaz, virgen de influencias que no fueran las puramente ancestrales, y ajustada al dictado de fuerzas que tienen su metrópoli en terrenos oscuros, propicios a la ley fatal que preside todo gran destino humano. Todo gran destino conduce a la muerte, porque tales movimientos suponen una libertad y una ausencia de precauciones que no pueden existir sin terribles contrapesos.

Sea como quiera, lo cierto es que durante los últimos días gravitó cruelmente sobre Dorrego el peso enorme de la misión que había aceptado "¡Luis, estoy perdido!" La naturaleza humana predominó por un momento, y ¡quién sabe si entonces dudó de su obra! El hombre que ha sacrificado a una grande idea su reposo y las recompensas legítimas de la vida, experimenta siempre un instante de infinita tristeza, cuando por primera vez se le presenta la imagen de la muerte, pretendiendo persuadirle de que todos sus sacrificios serán en vano. Quizás cruzaron entonces por la imaginación de Dorrego algunos de esos conmovedores recuerdos del pasado que se encarnan hasta en las almas de mejor temple, atravesándolas con un agudo puñal. ¿Se aparecería a su memoria las barrancas umbrías de San Isidro, sus cerradas frondas, los talas y los ombúes, a cuya sombra hubiera podido vivir tranquilo, y el tierno arrullar de sus hijitas que acaso hubieran ofrendado la existencia con tal de ahorrar a su progenitor tan amargo cáliz ¿Maldijo entonces la rudeza de su destino que le privó de los goces concedidos a los demás seres? ¡Quién sabe!... Todas esas turbaciones interiores fueron evidentemente un enigma para los deudos como su hermano Luis y el párroco Juan José Castañer, y sólo una conjetura para su compadre don Gregorio Aráoz Lamadrid y su antiguo subordinado Elías, tratando de suplir lo que para ellos había de obscuro e incomprensible en la grande alma de Dorrego. "Decidle únicamente —encomendó a Lamadrid para quién decretaba su drástica desaparición—, que el jefe de Gobierno queda enterado de la orden del general Lavalle". Pero aquel desfallecimiento fué momentáneo; es indudable que la naturaleza arquetípica de Dorrego recobró pronto su acostumbrado imperio. "Mis piernas permanecen tan firmes como mi corazón", y aceptó el cáliz decidido a apurarlo hasta las heces. Todavía resuena, sobre los campos hollados de Navarro el fatídico "¡No quiero oírlo!", proferido por la exasperación de Lavalle. Pero esta vez lo oirán quienes no. Sabrán de su verdad sin concesiones. De la implacable verdad de testigo. Rosas transitará sobre las rastrilladas de Dorrego. Sin Dorrego no se concibe a Rosas, porque éste no hubiese encontrado la gran justificación histórica sin la dramática eliminación del "fascinado", condenado "a morir en el silencio de las leyes". Al Restaurador le bastó entonces agitar las banderas del mártir y, a su extraño conjuro, toda la Pampa se puso en movimiento.

REPRESENTANTES

PEDRO PORTELA HUGET - Manuel Solá 253 - SALTA
 BIENVENIDO BAEZ - Tucumán 28 - POSADAS (Misiones)
 FERNANDO J. BARETTA - Casa 186 (Barrio Yapeyú) CORRIENTES
 RAUL J. GASC - Moreno 210 - CONCEPCIÓN DEL URUGUAY (Entre Ríos).
 NESTOR CUELLO - Ministro Alcorta 642 - NEUQUEN
 J. A. MARTIGNONI - 46 Nº 705 1/2 - LA PLATA
 ORLANDO L. AIROLDI - Ingeniero Marconi 3021 - MAR DEL PLATA
 A. ARNAIZ - Avda. Belgrano 98 - SAN CARLOS DE BARILOCHE
 MIGUEL ANGEL ASAD - Lavalle 267 - BAHÍA BLANCA
 EMILIO GALLO MARTINEZ - San Martín 3983 - SANTA FE
 AUGUSTO MOSCOSO GARCIA - C. Correo 171 - MENDOZA
 SALVADOR JAZHAL - Ecuador s/n. El Talar - (TIGRE - SAN FERNANDO)

ROSAS y la ESCLAVITUD

— POR —
MARCOS RIVAS

Si algún acto trascendental de gobierno del general Rosas le consagra ante la posteridad como auténtico civilizador americano, es la efectiva liberación de los esclavos.

He dicho efectiva porque las leyes y decretos anteriores fueron a la postre inoperantes. La Asamblea Constituyente sancionó el 27 de marzo de 1813 la "ley de libertad de vientres" y la complementó el 27 del mismo mes disponiendo que "todos los esclavos que de cualquier modo se introduzcan desde este día en adelante queden libres por el solo hecho de pisar el territorio de las Provincias Unidas"; pero por debajo de la expresión ampulosa admitió la legitimidad del derecho adquirido con anterioridad sobre los mismos, lo que permitió que el tráfico de negros continuara tan intensamente como antes. Bastará para comprobarlo la lectura de las páginas de "La Gaceta", órgano oficial; allí abundan los avisos de compra y venta de esclavos de todas las edades.

Los negros bozales y libertos, como en los Estados Unidos de Norte América, hasta 1863, constituyeron durante las últimas décadas del coloniaje la mano de obra y el servicio doméstico gratuitos sobre cuyo sacrificio y cuyo dolor fueron amasadas las grandes fortunas de la oligarquía portuaria. "Ha llegado a tal el lujo de tener copia de esclavos de servicio (en Buenos Aires) que casi se pueden contar dos por cada individuo libre". (Semana de Agricultura, Industria y Comercio, núm. 128, página 202, del 27 de febrero de 1805).

A partir de las invasiones inglesas —el regimiento de pardos y morenos constaba de 898 plazas— los esclavos integraron los ejércitos de la independencia. —¡Pobres mis negros!— exclamó el general San Martín al pasar por el campo de Chacabuco en su marcha hacia el exilio. El 11 de mayo de 1821 el general Martín Rodríguez le ofreció a Estanislao López un ejército de 2.000 mulatos para la campaña contra Ramírez; y hasta el 12 de mayo de 1826, don Juan Fernández, vecino de Buenos Aires, se dirigía al Congreso Constituyente reclamando el pago de 23 negros vendidos al ejército en 1815...

Cuando Esteban Echeverría y sus románticos y atildados corifeos —él impuso el uso obligatorio del frac en la juventud unitaria— declaraban que "la Patria del hombre es donde se vive en libertad", los esclavos que habían servido en carácter de moneda a la civilizadora

Continúa en página 7

POLITICA ECONOMICA DE ROSAS

III PARTE

(Continuación)

POR
JUAN PABLO OLIVER

III. COMERCIO INTERNACIONAL

EL gobernador Juan Manuel de Rosas sólo legisla para la Provincia de Buenos Aires, pero sus medidas de gobierno como expresión de los principios del partido federal, encuentran eco por lo general adoptados por los otros gobiernos confederados. Como director de las Relaciones Exteriores y en cumplimiento del Art. 4 del Pacto Federal queda a su cargo cuanto atañe al comercio internacional de la República; se celebran tratados de comercio y amistad con todas las naciones del orbe, e incluso Francia e Inglaterra —reconocía nuestra soberanía en 1849— mantienen un activísimo intercambio no superado en muchos años.

El régimen nacional de los ríos, a la par que asegura la soberanía de la provincia alzada del Paraguay, permite sentar las bases de lo que "hubiera podido" ser nuestra marina mercante. La vigilancia de las aduanas exteriores, además de las razones fiscales y económicas anotadas, constituye un eficaz recurso de *unidad nacional*, lo cual desespera a Sarmiento en Chile (1845) impulsándole a dirigir apremiantes requisitorias al gobierno de ese país a fin de que adopte las medidas necesarias para impedir a las provincias de Cuyo "caer bajo el poder del gobernador del puerto de Buenos Aires". (Tomo VI, Obras completas, pág. 316).

IV. INDUSTRIAS

A PARTE de su acción gubernativa, ha sido Rosas el gran industrial argentino de la primera mitad del siglo pasado y —sin ponderación— el verdadero fundador de nuestra moderna industria pecuaria; su saladero "Las Higueritas", en Quilmes fue el primer establecimiento dedicado en la provincia al beneficio intensivo de los productos de ganadería y salazón de pescado, y a la exportación efectuada desde los puertos del Tuyú y de la Ensenada, gran parte en los mismos barcos de Rosas, no fue superada en el país hasta que el invento de Tellier en 1879, permitió la aplicación industrial del frío. Hoy los argentinos proveen la materia prima, carne, como los nativos de Ceylán proveen el caucho y los del Congo el marfil,

pero la industrialización, el transporte y la colocación en los mercados consumidores corresponde a empresas extranjeras en cuyas manos queda el mayor porcentaje de las ganancias; hemos retrocedido, así, a una organización económica tipo factoría.

Es por demás conocida la infatigable actuación de Rosas como fundador, organizador y administrador de nuevas poblaciones (recordemos Bahía Blanca, Junín y 25 de Mayo) asegurando para la civilización las tierras ganadas a los salvajes; nada resume mejor su actividad como aquel espectáculo que hacía exclamar 50 años más tarde (1882) a don Calixto Bravo: "¡sesenta arados funcionando al mismo tiempo, sólo se ha visto en el establecimiento modelo "Los Cerrillos!" El arado tan a menudo mentado como símbolo de progreso tiene aquí una elocuente expresión.

La publicidad oficial y privada ha sido dirigida desde Caseros, por quienes tenían interés en "sabotear" la obra de Rosas, a cuya obra patriótica han extendido la conspiración del silencio mediante un sencillo subterfugio; arrancar las estadísticas desde el 60 ó a lo sumo desde el 53 a fin de inculcar en los espíritus desprevenidos el convencimiento de que el período anterior ha sido "la noche oscura de la tiranía", el apocalipsis de nuestra historia, del cual los proscritos hicieron surgir al país en siete días o en siete años mediante el "fiat lux" de una constitución yankee. En realidad siguió a Caseros una desorganización política y económica que suspendió largo tiempo la obra de progreso alcanzada durante el gobierno de Rosas. Data de su época el establecimiento de los factores básicos de nuestra riqueza: las primeras *exportaciones de cereales* y harina en barricas. Jacinto Caprile, trae de Italia en 1844 las primeras bolsas de trigo "Barleta". B. Newton en su estancia "La Santa María", de Chascomús (1845) tiende los primeros *alambrados* destinados a transformar en breve la fisonomía de nuestros campos; se importan por Juan Miller en 1842 los famosos tarquinos, primeros *reproductores* vacunos de la raza Durham (ver "Anales de la Sociedad Rural Argentina", tomo 54); una nueva riqueza, la *lana*, llega a constituir uno de los principales artículos de ex-

portación gracias al mejoramiento de las antiguas majadas logradas entre otros por los cabañeros, J. M. Roxas y Patrón y D. Gibson, en 1830 con la importación de "merinos"; don Mariano Miró en 1831 con la de "morruecos" en 1836 y "negretes" en 1843 orígenes del "rambouillet argentino", etcétera. Correligionarios y adversarios políticos —como lo están demostrando esos apellidos— trabajan por el adelanto de la riqueza del país y de su propia fortuna al amparo del orden e imperio de la ley que significaba el gobierno de Rosas. El mismo, como primer estanciero de la Provincia, tenía instalados en sus galpones situados a la izquierda de los antiguos Portones de Palermo cerca del lugar ocupado actualmente por la Exposición Rural, los mejores ejemplares de reproductores de raza llegados al país. Cabe recordar ahora una "obra" de sus contrarios: a aquel parque, adquirido y formado por el peculio particular de Rosas y librado por él al servicio público, la gratitud oficial después de confiscársele le denominó parque "Tres de Febrero" (3).

V. POBLACION

EL pueblo argentino le cupo la singular ventura de poder encarnar su idiosincracia y sus aspiraciones en una personalidad superior a su medio y dotado de las previas condiciones de hombre de estado que tuvo Rosas; el pueblo se sentía dueño de cuanto, poco o mucho, la Providencia había otorgado al país; existía esa conciencia de ser, que hoy inquirimos azorados temiendo haberla perdido a través de ciento y tantos años de desafección nacional.

Lo dicho se refiere a la población considerada como elemento constitutivo del estado. En cuanto a su faz social, es conocido su afán en concluir con la situación anómala a la dignidad humana ofrecida por los esclavos y extraña a la civilización mantenida por los indígenas; lo confirma la política abolicionista seguida firmemente a través de resoluciones y tratados internacionales (4), y la protección acordada a los "indios reducidos", asignándoles tierras, fundando Colonias Agrícolas e incorporándolas al trabajo de las poblaciones; no en vano ambos elementos le atestiguaron un entrañable apego.

Se ha manifestado inexactamente que fue adverso del extranjero y la

La mejor legislación es la más acomodada al estado del pueblo que la recibe. -- Dorrego

Buenos Aires, diciembre de 1959

LA ESTRELLA FEDERAL

SÍMBOLO DE

REVISION

EN LA HISTORIA

ARGENTINA

POR LA CULTURA POPULAR HISTORICA

"... y que al terminar su vida pública, (Rosas) sea colmado del justo reconocimiento de todo argentino". Carta de San Martín a Rosas de mayo 6 de 1850.

Director: ALBERTO A. MONDRAGON Sec. Redacción: RICARDO R. VISCONTI
Sec. Técnico: LUIS M. VALLE

EL MARTIR DE NAVARRO

La bandera de la libertad que enarbolaron los cipayos de la Patria, para encubrir el germen de la mentira, del engaño, del colonialismo, tuvo en MANUEL DORREGO su primer mártir. Nada faltó a éste para su gloria. Tuvo la grandeza de su vida y la grandeza de su muerte.

Toda vez que en nuestra Patria se levantó la bandera de la democracia y de la libertad, fue para que la Patria ofrendara nuevas víctimas.

La historia lo atestigua. Ya que no se ha hecho una persecución, no se han cometido crímenes políticos; no se han formado piquetes de fusilamientos en que no estuviera la oligarquía acompañada de sicarios y de mediocres "generales" para sostener el crimen por el crimen.

Negras páginas en la historia de la infamia nos dicen, hoy, al recordar a DORREGO cuantos tuvieron el mismo destino. Es la eterna lucha. Una minoría extranjerizante, que se respalda con la musa de la "libertad", para cubrir de llanto y de sangre el suelo de la Patria. Una minoría que ha levantado patíbulos para acallar la voz del pueblo, cuando éste, se hizo presente por la acción de sus caudillos, en los destinos de la Patria.

¡DORREGO! No será eterno el triunfo de la oligarquía. Por eso no ofreció la Patria víctima más ilustre a su glorioso destino, ni hubo figura más gallarda que la tuya en esta procesión de héroes en defensa del pueblo. Tu martiriología servirá para retemplar el patriotismo en los espíritus débiles y mantener viva la llama de los fuertes.

PAZ EN TU TUMBA. PERDON PARA LOS VERDUGOS.

inmigración; receló, sí, del imperio de lo extranjero sobre lo nacional, tanto en el orden político como en el puramente espiritual y económico y su norma de conducta al respecto no obedecía sólo a un sentimiento nato, sino era producto de conceptos de

gobierno explicados con claridad en la época, a los cuales las consecuencias de la influencia ajena durante y después de su gobierno han venido a dar razón. En cuanto al individuo extranjero decidido a convertirse en *argentino*, a fundirse en la na-

cionalidad argentina, jamás encontró su hostilidad; miles de inmigrantes desembarcaban en nuestras playas: vascos, italianos (a quienes entonces se llamaban sardos), franceses, cuyo número crecido no era indiferentes a las maquinaciones de la dominación de Francia, españoles, irlandeses y de otras nacionalidades sanas y adaptables a nuestro medio constituyeron aquí sus hogares y labraron el porvenir de sus *hijos argentinos*, pero sin duda hay exageración en lo que categóricamente afirma en su "Civilización y Barbarie" Sarmiento en 1845: "Hoy no hay lechero, sirviente, panadero, gañán, ni cuidador de ganado (!!) que no sea alemán, inglés, vasco, italiano, español".

(Continuará)

NOTAS

3 El ingeniero Prudencio de la C. Mendoza, en su "Historia de la Ganadería Argentina", publicación oficial del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1928, primer premio en el 2º Congreso de Historia Nacional, anticipa en el prólogo (pág. 6), el fruto de las investigaciones que le fueran encomendadas: "La figura de D. Juan Manuel de Rosas surge en estas páginas como la encarnación del hacendado porteño... Rosas reunía en su persona todas las cualidades; era un hombre de bien, un labrador honrado, como él mismo se reconocía y centauro entre los centauros. Fué el protector de los estancieros del Sud y durante mucho tiempo su acción se señaló como un dique infranqueable para la barbarie contra la civilización argentina...".

4 Sobre este importante tópico véase el trabajo del Prof. Rivas en este mismo número.

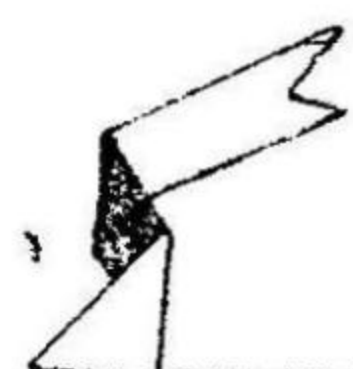
Soneto

La tumba de Dorrego atenta mira
La Patria con dolor, y aromas vierte
Sobre los restos del caudillo fuerte.
Que por salvarla, noblemente expira.
El héroe digno de más fausta suerte;
En vida el bueno tan gloriosa muerte.
Y en su prez pulsa el trovador su lira,
Mas ¡ay! (la Patria clama...) si no
[existe
Ya mi Dorrego, ¿quién sabrá valiente
Morir antes que verme esclavizada?
Y en ronca voz desde la tumba triste
Dice él alzando su oradada frente,
"Te queda Rosas que heredó mi
[espada".(1)

1 "La Gaceta Mercantil". Sábado 12 de diciembre de 1829.

En el pueblo reside el principio de Soberanía; por eso se admite en la opinión pública la calidad de "cogobernante". -- Dorrego.

MARTINIANO CHILAVERT



EL ARTILLERO

DE LA GLORIA



En Ituzaingó, fué Héroe; en Caseros, fué Mártir (1)

“... Mientras derramabáis lágrimas de dolor sobre el cadáver de un maquinista inglés, ¿qué os merecieron los de centenares de argentinos destrozados én Obligado por la metralla extranjera? ¡Vituperio y maldición!

Los prodigiosos esfuerzos del patriotismo, del valor y del entendimiento desplegados por el general Rosas en esta grandiosa lucha. ¿Cómo han sido considerados por vosotros? ¡Cómo un crimen! (2)

“De pie para cantarla, que es la Patria”, dijo en su inmortal poema la musa de Olegario Andrade.

De pie, ¡Oh dioses de la gloria! Que vamos a recordar a Chilavert; diremos nosotros en estas líneas al hablar del más grande artillero que nuestra patria haya conocido.

El Titán de Caseros que poseía una audacia llevada a la temeridad, un valor rayano en lo fabuloso; pericia; talento militar; todo lo tenía; inmortalizó su nombre porque con su muerte, se fue un pedazo grande de nuestra Patria.

Fue mártir porque el que muere lidiando en el fragor de la batalla y sucumbe sin saber quién lo hiere, es un héroe; pero el que cae asesinado, rendido o prisionero, ése, es un mártir.

Chilavert fue héroe y mártir.

El león también al ser mordido por el áspid, muere. Caíste defendiendo con honor, tu bandera. Fue tu verdugo un insecto tan pequeño, para víctima tan grande.

¿Quién fue Chilavert? (3) La historia de la patria aún no ha recogido muchos nombres inmortales porque “nuestra historia” fue escrita para rendir culto a los patrioteros y a los leguleyos del partido unitario. A los ángeles negros que despreciaron a su pueblo y se cubrieron del lodo eterno con su traición a la patria.

¿Por qué Chilavert permanece en el olvido? Porque nuestra historia está falseada y adaptada de acuerdo a los turbios intereses que se propusieron defender. Porque en este suelo merecen olvido y execración todos aquéllos que no se prestaron al juego maquiavélico de los vendepatrias que se encaramaron en el poder después de la traición de Caseros. Y, por el contrario, erigieron estatuas a los rostros blanqueados. A oscuros soldados. ¿Por qué? Porque éstos, sagados por la ambición y el poder,

uncs; por ignorancia, otros; se prestaron y acompañaron en la carrera de crímenes y de deshonra seguidos por el partido de las “luces”.

Rosas ha sido el ejemplo típico de esta confabulación. A Rosas se le ha denigrado; levantando mentidas frases de libertad y de progreso para cubrir la ignominia de los traidores. ¿Y todo por qué? Porque a Rosas no pudieron, los “doctores” engañarlo nunca. De ahí su odio.

MARTINIANO CHILAVERT

GUERRERO
Y
MARTIR.
PROTOTIPO
DE
UNA
RAZA.
SOLDADO
DE
UNA
IDEA

El partido unitario contó por un tiempo con los servicios de Chilavert. Es cierto. Pero también es cierto que Chilavert lo hizo porque creía en Lavalle y porque pensó que Lavalle no se prestaría a todas las infamias ordenadas desde Montevi-

~~~~~ POR ~~~~~  
RICARDO R. VISCONTI

deo. Cuando comprendió cuáles eran las miras del partido unitario: El desmembramiento de la patria; los abandonó y puso su espada al servicio de la justicia y del honor.

Chilavert luchó contra Rosas y no contra la Confederación. Chilavert estuvo con Rosas y con la patria y murió como soldado de una Idea. ¡Oh templo de la Gloria, abrid tus puertas y recoged este nuevo Aquiles!

De que Chilavert dudó siempre de la política seguida por los unitarios lo deja entrever en sus correspondencias. Veamos lo que expresa a Lavalle:

“... Tiemblo mi querido amigo al recordar la terrible condición que se nos impone. Nuestro honor, nuestra reputación, la suerte de nuestras familias y sobre todo, la de nuestra cara patria... (4)

¿Por qué se inquieta Martiniano? Porque los líricos componentes de la “Comisión Argentina”, radicados en la “Nueva Troya” pedían, clamaban, por la intervención de la Fran-



cia para derrocar a Rosas. ¿Qué importaba que estuviera en juego la integración de la Confederación? ¡Con tal de derrocar al Tirano!

La “historia” que nos legaron los ángeles negros, nos dicen que Chilavert fue un traidor. ¡Y cómo no ha-

bría de serlo para aquellos que olvidaron el sagrado deber de defender la patria, uniéndose a los extranjeros! ¡Cómo va a ser patriota aquél que expresara: "... algunos de nuestros políticos en su odio contra Rosas no calculan sino los medios de destituirlo, sacrificando a este sentimiento la dignidad y honra de la nación, y hasta los más sagrados intereses llevados por su odio no parecen que la mancha que adoptan nos ofenderán para siempre y nos llenarán de infamia..." (5)

Por eso a Chilavert, el artillero glorioso de Ituzaingó, al igual que a Rosas lo calumniaron los historiadores liberales. Martiniano era hombre de elevada cultura y difícil, por lo tanto, de engañar. Fue superior a muchos militares de su época. Superior al mismo Lavalle y por eso, posiblemente, éste, se prestó a las intrigas que se formó en torno al artillero sin par.

Refiriéndose a unos artículos publicados en "El Nacional" de Montevideo y escritos por los unitarios, que hacía defensa de la intervención francesa y la necesidad de la misma, Chilavert escribía a Lavalle: "... Tenemos monumentos históricos tan recientes que nos patentizan lo que debemos esperar de su intervención. ¿Interrogamos a las Repúblicas italianas, Helvéticas y Holandesas? Ellas nos enseñarán lo que debemos esperar de su filantrópica intervención. Le aseguro a Ud. mi amigo que no puedo leer sin indignación la ultrajante propuesta de marchar unidos con extranjeros a hostilizar nuestra cara patria..." (6)

He ahí al León de Caseros. Patente en toda la extensión su pensamiento con respecto a la unión con los agresores. Las patrias grandes tienen por cimas, hombres de la talla de Chilavert. Las patrias que están bajo el oprobio de la esclavitud (encubiertas con la Libertad, Igualdad, Fraternidad), tienen por simas un cúmulo de "próceres" con estatuas de barro. El partido unitario, es el mejor ejemplo.

Por eso, Martiniano, el artillero científico que sacrificastéis tu vida en aras de la Patria, cualesquiera que hayan sido tus equivocaciones, tu muerte te santifica, tu gloria te idealiza y la gratitud de un pueblo, te absuelve.

Queronea, fue la tumba de la libertad del pueblo griego. En la batalla de Caseros, murió la soberanía de la patria sostenida por el "Grande Americano".

Changarnier, Leónidas, que orlastéis vuestros nombres con las palmas de los héroes con los 300; ya tenéis vuestro émulo ¡De pie para abrazarlo!

¿No lo veis allí, junto al cañón? Recoged esa bala que quiero efectuar el último disparo de la Patria Grande, diría Chilavert que al frente de sus 300 artilleros, luchó como un león contra las tropas invasoras. El destino lo ponía nuevamente frente

a frente a las tropas imperiales del Brasil. Ituzaingó lo hizo héroe. Caseros, lo hizo inmortal.

¿No lo veís, allí, entre el fragor de aquella batalla colosal; entre las trincheras de la gloria hacer el último disparo? ¿No veís a esos 300 Gigantes y un Titán, luchar con denuedo sin igual para que nuestra patria sea soberana? El heroísmo está de duelo. ¡Oh admiradores del valor, descubríos! ¡Ha caído el adalid invencible y con él, la grandeza de una patria soberana.

Héroes de Platea y Maratón, no sintáis celos. Epaminondas, Leónidas, Rodríguez de Vivar, Cayo Graco, Escipión, César, ¡Valientes todos de pie para recibirlo, que es CHILAVERT!

¡Qué heroico fue tu esfuerzo, oh Cid Americano! De aquellas trincheras envueltas con los últimos jirones de la patria, caistéis porque supisteis luchar por una Idea. Es la ofrenda sin medida que podía brindar la patria porque eras el más valiente de nuestros soldados y uno de los mejores guerreros de nuestra raza.

Fuisteis asesinado, acusado de traición. ¿Por quién?

¡Por Urquiza!

Y ese Urquiza ¿no fue el que traicionó a Rosas y a su patria?

¿Ese Urquiza no fue el que traicionó al partido Federal?

¿Y no es el mismo Urquiza que más luego traicionaría a Derqui?

¿No es el Urquiza que traicionaría a Peñaloza?

¿No es el Urquiza que el pueblo recuerda en:

*Y tú, Urquiza, traidor, bandido infame.*

*Calígula, Nerón, Atila fiero,  
Tiembla que ya se alza poderoso  
De la justicia el vengador acero (7)*

¿Qué importa, Martiniano! Junto a los campos de Caseros quedaron los despojos más nobles, los muertos más sublimes y una de las figuras más gloriosas de la historia en la lucha por nuestra soberanía.

Descansa en paz. La Patria toda te ha levantado la estatua más grandiosa: La que está en el corazón del pueblo. Qué importa que no hayas podido decir como Epaminondas: "*He vivido bastante, pues dejo mi patria victoriosa*". En el templo de los héroes, las musas podrán decir como el poeta:

*Vivió para su patria un solo instante  
Vivió para la gloria demasiado.*

1 Fragmentos de algunas de las páginas de mi libro en preparación.

2 Carta de Chilavert publicada en "La Gaceta Mercantil" de 1849.

3 A tanto llega el odio de los unitarios que han falseado. ¿con qué fines?, la fecha de nacimiento de Chilavert. Nació, éste, el 2 de julio de 1798 y fueron sus padres JOSE VICENTE y SATURNINA ELISEO y no Francisco Chilavert como lo indican todos los historiadores liberales.

4 Carta fechada en Montevideo --Enero

## ROSAS Y LA ESCLAVITUD

(Viene de página 2)

Gran Bretaña ya tenían una Patria para ellos y sus descendientes; ya eran argentinos, merced al "tirano Rosas". En efecto, el 26 de noviembre de 1833 —!treinta años antes de Lincoln!— el Grande Americano dictó un decreto por el que se prohibía de manera definitiva el tráfico de seres humanos; y el 24 de mayo de 1839 lo completó firmando con el gobierno de Gran Bretaña un tratado por el cual abolía la introducción de negros declarando la necesidad de la "total y absoluta abolición del infame y pirático tráfico de esclavos". El art. 2º declaraba que "el pabellón de la República no será utilizado para ejercer en manera alguna ese comercio". Y en el adicional C, del art. 4º, el gobierno se obligaba a asegurarles a los negros emancipados "libertad tranquilidad, buen tratamiento, conocimiento de la religión cristiana adelanto en moralidad civilización e instrucción suficiente en las artes mecánicas, a fin de que dichos negros emancipados puedan ganar su propia subsistencia como artesanos, mecánicos o sirvientes".

De ahí que me atreva a proponer a la Academia Nacional de la Historia y a cuanto liberal masca agua con la consigna "Mayo-Caseros", una nueva línea: 25 de Mayo 1810-24 de Mayo 1839. ¡Y, de proveer de conformidad, eso sí que será justicia!

### CONSEJO DE REDACCION

EDUARDO ASTESANO

ALBERTO CONTRERAS

FERMÍN CHÁVEZ

RAMÓN DOLL

ALBERTO EZCURRA MEDRANO

JUAN PABLO OLIVER

ENRIQUE PAVON PEREYRA

MARCOS P. RIVAS

JOSÉ MARÍA ROSA (h.)

RAÚL ROUX

EMILIO SAMYN DUCCO

EMILIO SPINELLI

VICENTE TRÍPOLI

28 de 1838— Archivo Gral. de la Nación. Sala VII, Leg. 364, 1-3-7.

5 Chilavert a Pedro José Díaz --Montevideo, enero 22 de 1838— Archivo Gral. de la Nación— Sala VII, Leg. 360, p. 1-3-7.

6 Chilavert a Lavalle -- Carta fechada en Paysandú el 20 de diciembre de 1838— Archivo Gral. de la Nación, Sala VII, Leg. 376.

7 Estrofas que cantaba el pueblo en las claras noches de verano al son del rasguear de las guitarras: después de Caseros

# Sobre "Rosas en los Altares"

~~~~~ POR ~~~~~  
ALBERTO EZCURRA MEDRANO
~~~~~

(Especial para REVISION)

Hace un cuarto de siglo era un lugar común la afirmación de que en la época de Rosas, el retrato del Restaurador había sido colocado en los altares. Después de un detenido estudio del asunto, basado en la tradición, gravado y crónicas de la época, publiqué en "Crisol" el 1º de enero de 1935 un artículo titulado "Rosas en los altares", donde documentaba concluyentemente lo contrario. En ese artículo, reproducido en el número 4 de la Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas, llegaba a la conclusión de que "el retrato de Rosas no se colocaba en el altar, sino, por lo general, en un asiento, en el presbiterio, cerca del altar, del lado del Evangelio", y que ello "no constituyó profanación ni sacrilegio".

El impacto fue tan profundo que el antirrevisionismo ha tardado 25 años en reaccionar. Y lo ha hecho en "La Prensa" del 1º de noviembre del corriente año, mediante el artículo de Enrique J. Fitte titulado "Acotaciones sobre la efigie de Rosas en las funciones religiosas".

Demás está decir que el autor no refuta ni lo pretende siquiera, la afirmación de que el retrato se colocó en el presbiterio y no en el altar. Por el contrario, manifiesta *no hacer cuestión de lugar*, a pesar de que esta cuestión es de fundamental importancia. Sus "acotaciones" se reducen a argumentos, que creo poder sintetizar bien en la siguiente forma: 1) No fue sólo en las funciones parroquiales de 1839 cuando el retrato aparece en los templos, sino también antes y después; 2) No es valedera la explicación de la imposibilidad en que se encontraba Rosas de concurrir personalmente a todas las ceremonias, sino que había en ello un móvil político.

Respecto del primer punto debo manifestar que si me concerté especialmente a las funciones parroquiales de 1839, fue porque precisamente a ellas se refieren las acusaciones más estridentes de idolatría.

No obstante mencioné también el óleo de Boneo —el mismo que reproduce el señor Fitte— aclarando que "representa una ceremonia religiosa en la iglesia de la Piedad", y sin identificarlo, por consiguiente, con las "funciones parroquiales". En realidad la fecha y la oportunidad en que aparece el retrato en el templo es de muy relativa importancia con relación al hecho en sí.

En cuanto a la explicación del hecho, me atuve a la versión tradicional, de fuente eclesiástica, a que aludí en mi artículo. Posteriormente fue rectificado por un historiador revisionista, Julio Irazusta, quien consideró una falla de mi hermenéutica el haber atribuído *exclusivamente* a esa causa el origen de la ceremonia, creyendo por su parte en la concurrencia de un móvil de mística política. No hay inconveniente en aceptar esa rectificación. Pero no creo que pueda rechazarse en absoluta la hipótesis de la asistencia *simbólica* de Rosas. No se trata de que haya mediado invitación previa ni de imposibilidad de concurrir por inconveniente de último momento", como dice el señor Fitte. Se deseaba contar con la presencia de Rosas y como ésta no era posible en todas y cada una de las ceremonias, se le *representaba* con el retrato. Luego esto se hizo costumbre y así se explica que haya ocurrido hasta en la misma casa de Rosas, aunque tampoco con su presencia física, según parece deducirse del relato del almirante Ferragut, ya que después de nombrar varias veces a Rosas como "el gobernador", no lo incluye entre los concurrentes.

En el mencionado relato hay algo que puede dar lugar a confusiones. Ve Ferragut "un altar para el servicio divino" y a la izquierda "otro más pequeño", destinado al retrato. Altar, para los católicos, es el "ara consagrado sobre la cual celebra el sacerdote el santo sacrificio de la misa" y por extensión, "el hogar levantado y en forma de mesa, más largo que ancho, donde se coloca

dicha ara" (Espasa). Lo que al almirante pareció altar, no lo era, porque no tenía ara ni en él se celebraba misa. Por mucha forma de altar que haya tenido, si es que la tuvo, fue simplemente el *asiento* bajo dintel preparado para el retrato.

En lo que decididamente no estoy de acuerdo con el señor Fitte es en la conclusión a que llega: "Esto es incurrir en pecado de idolatría y en delito de profanación". El privilegio de ocupar un lugar prominente en el presbiterio o sea en las proximidades del altar, había sido concedido a las autoridades seculares por la Iglesia, y en especial a los reyes de España. Que se haya colocado en su lugar un retrato, cualquiera sean los motivos de ello, podrá parecer inconveniente, de mal gusto, pero no encuadra dentro de la idolatría ni de la profanación, porque dicho retrato no estaba allí para *recibir* culto, sino más bien para *tributarlo* a Dios, custodiando su altar. Hoy, en tiempos menos personalista, se coloca junto al altar mayor la bandera nacional y nadie ve en ello profanación ni idolatría a pesar de que desde el punto de vista estrictamente religioso, nada tiene que hacer en ese lugar.

La acusación de idolatría; por parte, más que a Rosas, afecta al ilustre clero argentino de esa época, presidida por el obispo Mariano Medrano, enérgico defensor de la ortodoxia católica frente a la reforma rivadaviana, y compuesta de sacerdotes de la virtud e ilustración de los canónigos Zavaleta, García, Seguro, Pereda Zaravia, Elortondo y Palacio, Argerich y otros. Es absurdo suponer que la iglesia argentina prevaricó en masa, incurriendo en el grosero pecado de *idolatría*.

La verdad, no rebatida hasta ahora, e imposible de rebatir, porque la verdad es que el retrato de Rosas nunca se colocó en los altares y por consiguiente, jamás fue objeto de adoración ni de culto, por lo que no pudo haber *profanación* ni *sacrilegio*.

## REVISION

### Suscripciones:

Dirigir giro postal a nombre del Director

10 números ..... \$ 50.—  
Especial (de Ayuda) .... \$ 100.—

Correspondencia a:

C. Correo 3 — Sucursal 6  
Buenos Aires

Los números atrasados pueden adquirirse remitiendo \$ 5 por ejemplar, en giro o estampilla Postal.

Distribuidor en la Capital:

**RUBBO**

J. M. Moreno 359 — Piso 1º

Franqueo Pagado  
Concesión N° 1398  
Tarifa Reducida  
Concesión N° 6326

(Bs. As.)  
Sec. 6  
Argentino  
Correo